

SI ERES

Si eres mujer, puede que también lo hayas sentido. Puede que sepas lo que es cerrar los puños tan fuerte que te queden marcadas las uñas en la palma de la mano. Lo que es apretar los dientes con tanta rabia que la presión te apuñale las sienes. Y seguramente, también sepas lo que es contrariar a esa furia atragantada en el pecho que te grita: ¡no calles mujer!

Si eres mujer, puede que también lo conozcas. Se llama miedo y tiene cara, incluso nombre propio. Puede que forme parte de tu familia o se te cruce por la calle personificado cada día en alguien diferente. Él, miedo, no tiene escrúpulos. Asola tu ser con un repentino invierno, te hiela de dentro a fuera llegando a paralizarte y es entonces cuando piensas "por favor..." Como si de él dependiera tu seguridad o tu vida en ese momento. Como si alguien más que nosotras pudiera tener ese derecho.

Si eres puta, digo... mujer, puede que también lo hayas sufrido, porque cuanto menos presa, más injuria. Porque la mujer ha de ser una criatura frágil, comedida y santa, una triste censura si pretende la aceptación. Porque nos hacen creer que nacemos libres, pero cuando nuestras raíces crecen lo suficiente, chocan con el tiesto. Y en ese preciso momento, o lo rompemos, o nos rompemos.

Si eres mujer, seguramente seas más fuerte, más bella, más inteligente, más importante, más valiosa, más poderosa y más necesaria de lo que te hicieron creer.

Si eres mujer, eres evocación, inspiración y lucha. Estás destinada a cambiar el mundo, un mundo que nos oprime, que nos utiliza como objeto, un mundo con una brecha salarial que nos desmerece con respecto al hombre, un mundo en el que se nos somete y viola... un mundo que a menudo olvida que sin nosotras no cabría la existencia, un mundo que olvida que somos parte esencial de él, que es nuestro. Y así es, el mundo es nuestro:

De mujeres

Y hombres

POR IGUAL.